

en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que se había proyectado realizar en Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 2: ¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! Me tocaste, y me abraso en tu paz.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar.
Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración:

Renueva, Señor, en tu Iglesia,
el espíritu que infundiste en tu obispo san Agustín,
para que penetrados de ese mismo espíritu,
tengamos sed de ti, fuente de la sabiduría,
y te busquemos como el único amor verdadero.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SAN AGUSTÍN DE HIPONA

HIMNO

¡Intérprete de Dios y de los hombres, Agustín inmortal!
A ti acudimos los que por este mundo navegamos
como tú navegaste, en encendida busca de la verdad,
y del supremo bien del amor.
Sé tú la guía y el piloto seguro,
que nos marca el rumbo y el destino hacia la Patria.

Habla de nuevo de la eterna dicha y del descanso eterno
a los que aspiran remontar los caminos de la vida
para encontrarnos por siempre el deseado reposo
de la dicha en el Señor.

Ilumina, Agustín, nuestros caminos
y alienta nuestra fe con tu palabra germinadora y llena,
que nos habla del gozo de entender
y del misterio luminoso de amar a Dios sin fin.

Bendito sea el Padre, y adorado sea el Hijo por siempre,
y el Espíritu, porque amorosamente se nos muestra
en el amor y el verbo de Agustín. Amén.

Ant. 1: Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.

Salmo 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento y me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

¡Qué incomparable encuentro tus designios,
Dios mío, que inmenso es su conjunto!

Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminado, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre...

Como era en el principio...

Ant. 1: Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.

Ant. 2: ¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! Me tocaste, y me abraso en tu paz.

Cántico (Ef 1)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido

